

La clave

La llegada de la nueva política a los gobiernos –y el aterrizaje de la vieja en la oposición– permite ver con nitidez el mal uso de la complejidad que hacen nuestros dirigentes. Escuchando a algunas nuevas alcaldesas y a algunos nuevos miembros de sus equipos de gobierno aparece de forma recurrente la palabra. En ocasiones para justificar algunos aparentes incumplimientos (la torre Agbar será un hotel a pesar de la moratoria). En otras para amparar determinadas impotencias (los desahucios no se han erradicado). Y en la mayoría para acallar a la incipiente oposición (el problema del *top manta* no se puede abordar solo policíalmente).

Lo más curioso es que a la misma

Elogio de la complejidad

ALBERT
Sáez
DIRECTOR
ADJUNTO



velocidad que los nuevos gobernantes asumen la complejidad de la realidad, los recién devueltos a la oposición se olvidan de ella y le piden al Gobierno que solucione el drama

de las terrazas o de los apartamentos turísticos a la velocidad de la luz. Por no mentar la prisa que tienen algunos en dirimir si Barcelona es un municipio independentista antes del 27-S tras el papelón que hicieron ellos mismos en el 9-N.

La conspiración

El simplismo –la simplificación de los problemas– da cobertura intelectual al sensacionalismo, en lo que se refiere a la información, y al populismo en lo que se refiere a la política. La constante división del mundo y de la realidad de manera binaria entre buenos y malos conduce a un ejercicio permanente de simplismo. Y solo le falta el condimento de la impunidad como aderezo de las

teorías conspirativas. Tendemos a identificar la apelación a la complejidad de los gobernantes con su sumisión a intereses pretendidamente ocultos que en demasiadas ocasiones proceden de la simple aplicación de la ley, en ocasiones redactada por los mismos que ahora abominan de ella.

No nos confundamos. El simplismo no tiene ni su origen ni su esplendor en los 140 caracteres de Twitter ni en los titulares de la prensa de masas. El simplismo es hijo del sofisma, tan antiguo que los retóricos clásicos ya lo persiguieron en nombre de la racionalidad. Pero forma parte de la condición humana. Y aquí sigue.

@albertsaez

La rueda

SAÛL
Gordillo



Instagram, el nuevo refugio estival

Twitter se ha convertido en la trinchera ideal para la confrontación política. En Catalunya, este verano está siendo atípico por la convocatoria electoral del 27-S. A diferencia de anteriores agostos, este año los candidatos, militantes y simpatizantes han dedicado buena parte de sus horas de relax y desconexión a la precampaña electoral en Twitter, convirtiendo esta red en un foro permanente, tenso e incluso tóxico. Veníamos de unas semanas y meses previos de gran calibre ciberpolítico, y este agosto no ha supuesto descanso alguno. Todo lo contrario. Algunos candidatos y sus palmeros digitales han dado síntomas de sufrir golpes de calor en Twitter, con intervenciones desafortunadas y crispadas. Las elecciones y el debate de la independencia son incompatibles con las altas temperaturas, y lejos de seducir con sus posicionamientos, algunos políticos han conse-

Desconectas de verdad con las fotos en Instagram mientras en Twitter el 'hooliganismo' no cesa

guido desalojar a los usuarios de Twitter durante este agosto.

Instagram se ha erigido en el mejor refugio para los expulsados de Twitter. Las vacaciones son perfectas para esta red social de fotos en el móvil. No hay margen para la polémica, ni *spam* de campaña, ni crispación. Todo es agradable, sospechosamente idílico. Cuelgas capturas de los mejores momentos de tus vacaciones, pasados por filtros y edulcorados gráficamente para lograr *likes* entre tus amigos. Sigues los viajes y experiencias de tus colegas en Instagram, y ellos te siguen a ti. Hace años se hacían álbumes con fotos químicas y se quedaba para compartir las vacaciones en familia o con los colegas. Todo esto se acabó, y ahora las postales se comparten en tiempo real. Viajas físicamente y virtualmente con tus seguidores en Instagram. Desconectas de verdad mientras en Twitter el *hooliganismo* no cesa. La *rentrée* 2.0 será dura. ≡

@saulgordillo

El debate en la izquierda británica

Corbyn o la encrucijada socialdemócrata

El candidato a líder laborista hace pensar de nuevo a mucha gente que la política puede ser una solución

JOAN
Subirats



El 14 de agosto se inició el largo proceso de elección del nuevo líder del Labour Party británico, que finalizará el 10 de septiembre. La gran sorpresa en esta fase de presentación de candidaturas la ha dado **Jeremy Corbyn**. Se trata de un veterano diputado surgido de Islington, un barrio del norte de Londres, que destaca por su mensaje directo y notablemente más radical que el que ha dominado al gran partido desde hace muchos años. Tres de los cuatro candidatos que han reunido las firmas de otros parlamentarios necesarias para presentarse y que quieren suceder al ya dimitido **Ed Miliband** son partidarios (con matices) del giro liberal-moderado que imprimió **Tony Blair** al partido en la época de su liderazgo (fue primer ministro entre 1997 y el 2007). Una posición de centroizquierda que aún se considera, por parte de los expertos, la mejor fórmula para que los laboristas puedan recuperar el poder. A pesar de ello, **Corbyn**, en pocas semanas, llena salas de conferencias, recoge miles de adhesiones, hace crecer el número de inscritos para votar, recluta un sinfín de voluntarios y ya es el candidato mejor situado en las encuestas que se han venido realizando.

¿QUÉ ESTÁ sucediendo? ¿Qué es lo que explica que quien se presentó como una propuesta marginal y simbólica para que pu-

dieran escucharse otras voces en la campaña se haya convertido en su potencial vencedor? Dice **Owen Jones**, el joven comentarista político que se ha hecho famoso con sus libros sobre la desigualdad en Gran Bretaña y sus ataques al *establishment*, que lo que ocurre es simplemente que **Corbyn** ha llenado el inmenso hueco que habían dejado los grandes partidos con políticas cada vez más difíciles de diferenciar. Un hueco que en Escocia ha llenado el Scottish National Party, que arrasó en las elecciones de mayo; que en muchos barrios obreros de Inglaterra ha llenado el UKIP, y que ahora está empezando a cubrir **Corbyn** entre el electorado británico tradicionalmente de izquierdas, que no entiende cómo las élites políticas, sean de un partido o de otro, no se preocupan por temas como la creciente desigualdad y la total captura de las instituciones por parte de los grandes intereses financieros de la City.

Hasta ahora los estrategas electorales de la socialdemocracia han pensado que las elecciones se ganaban en el centro. Y siguen pensando que si **Miliband** perdió en mayo fue porque se fue demasiado a la izquierda. El problema es que no ven que entre los que tenían derecho al voto solo votaron a los conservadores de **Cameron** el 24%. O sea, que disputando el voto de frontera con los *tories* se están olvidando de tres cuar-



LEONARD BEARD

Empieza a crecer la sospecha de que el problema del Labour es su política de los últimos 20 años

tas partes de los votantes. Más de la mitad de los jóvenes de 18 a 24 años no votaron. Lo que está ocurriendo con **Corbyn**, como con otros planteamientos en toda Europa, es que alguien está diciendo a la gente lo que le pasa, con un lenguaje que la gente entiende y que le hace pensar de nuevo que la política no es solo parte del problema sino que puede volver a ser parte de la solución. La gente ve al resto de candidatos como clones de lo que en los últimos 20 años han sido los políticos, todos surgidos de las mismas escuelas de élite, vestidos de la misma manera, hablando de manera apropiada y políticamente correcta, y de golpe oye a alguien

que suena directo, que habla en su estilo, que es creíble. Habla de valores, de justicia, de igualdad. Es un candidato popular. O sea, algo que ya había dejado de ser un típico candidato laborista.

EVIDENTEMENTE, toda la prensa conservadora y buena parte de los comentaristas de la izquierda institucional consideran que lo peor que podría hacer el Labour Party es elegir a **Corbyn** como nuevo líder. Sería, según esa visión ampliamente mayoritaria en las élites del partido –y no digamos en el resto de fuerzas políticas–, «un auténtico desastre». **Blair** ha sentenciado que la victoria de **Corbyn** haría retroceder al país muchos años. De hecho, ya hay una campaña en marcha entre los conservadores para apoyar a **Corbyn**. Pero empieza a crecer la sospecha de que el problema del Labour Party no es este candidato, sino la política que ha seguido en los últimos 20 años. Y precisamente **Corbyn** es el único que puede permitir que se produzca un cambio de verdad en el escenario político.

Ya decía **Margaret Thatcher** en sus memorias que «el socialismo es una tentación permanente». Y si la socialdemocracia ha abandonado ese ideal de emancipación, eso no quiere decir que la gente no siga esperando que algo ocurra. La socialdemocracia europea, que ha dominado el escenario político democrático del continente desde 1945, tiene ante sí el dilema de cómo modificar su posición en el cambio de época que vivimos. La fórmula de entonces no sirve. Pero la jaula en la que está atrapada, tampoco. ≡
Catedrático de Ciencia Política (UAB).